



## Comentario bibliográfico

### **Magdalena Candiotti, *Una historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021).**

**Juan Manuel Soria**

*Universidad Nacional del Sur*

*juanm.soria93@gmail.com*

*Fecha de recepción: 26/05/2022*

*Fecha de aprobación: 14/07/2022*

**U**na historia de la emancipación negra. Esclavitud y abolición en la Argentina es el título del más reciente libro de la historiadora argentina Magdalena Candiotti. La autora es una reconocida docente de la Universidad Nacional del Litoral, e investigadora del CONICET y del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Las investigaciones de Candiotti versan en torno a la esclavitud y el proceso de abolición en América Latina durante el siglo XIX, trabajo que se ha visto reflejado en diversos artículos, capítulos de libros, documentales y curadurías en museos. *Una historia de la emancipación negra* es el resultado de varios años de investigación y especialización en la temática.

En la introducción al libro, la autora plantea dos cuestiones clave: hacer hincapié en esa memoria social rodeada de un silencio casi absoluto en torno a la historia de la esclavitud del pueblo de África y de sus luchas por la emancipación, y a la vez una búsqueda centrada en discutir su conformación. Estas dos cuestiones funcionan como ríos afluentes del discurso en torno a la

identidad nacional “blanca y europea” articulada “desde arriba” por el Estado y las elites. A su vez la autora plantea la necesidad de comprender la importancia de la esclavitud en la historia rioplatense y de discutir la tesis que plantea la “benignidad” de la misma. *Una historia...* busca iluminar ese “tiempo de los libertos”, los años que van entre 1813 y 1860, años marcados por el nacimiento de libertos, nacidos tras la ley de vientres libres, y personas emancipadas tras las guerras de independencia. Para explicar este proceso, se reconstruyen y ponen en tensión las estrategias “desde arriba” y “desde abajo” para dar fin a la esclavitud. Así, lejos de pensarlas como tácticas disímiles, Candiotti explora cómo las promesas legales fueron disputadas y discutidas por esclavos y esclavas con expectativas y agencia propia, a la vez que creaban sus estrategias de acción para conseguir su libertad.

A partir de la lectura a contrapelo de diversas fuentes —entre las cuales podemos mencionar archivos judiciales, parroquiales y policiales—, Candiotti busca aprehender el proceso de emancipación en su complejidad toda. A través del trabajo con registros judiciales y en pos de rastrear las voces —mediadas— de los sectores subalternos pero también del “paradigma indiciario”, busca interpretar esos “vacíos” que tienden a silenciar las voces de las personas esclavizadas. Por otra parte, es interesante el planteo que hace la autora en relación con la perspectiva de género para el análisis histórico. Si bien el libro no trabaja de forma particular esta temática, sí la plantea como un eje analítico clave. El análisis recortado en términos geográficos, más que una limitación, se presenta como una invitación a seguir analizando estos procesos en diferentes escalas, latitudes y territorios del ex Virreinato del Río de la Plata.

El capítulo 1 se titula “Esclavitud y revolución: una agenda para la abolición”. Dialogando con las investigaciones de Alex Borucki, Candiotti realiza una genealogía de la demografía y la territorialidad de la esclavitud en el Río de la Plata a finales del período colonial. Este espacio funcionaba como un centro irradiador de esclavos al resto del territorio. La autora afirma que la población esclava, lejos de ser minoritaria, fue clave para la configuración social del Río de la Plata. Por otro lado, el trabajo permite analizar la relación de las personas esclavizadas con la ley: lejos de pensar a la última como un mero instrumento de opresión, la piensa como un ámbito de conflictividad social. La recurrencia de los sujetos subalternos a los tribunales y a la justicia para

reclamar en torno a estas cuestiones permite ver que los mismos los entendían como escenario de disputa por su libertad.

Candioti entiende a la revolución de mayo de 1810 como un momento de ruptura. En la nueva retórica revolucionaria, la cuestión de la esclavitud jugó un lugar ambiguo: por un lado, la “esclavitud” era algo a dejar atrás, en tanto y en cuanto se utilizaba el término para definir la sujeción a la Corona. Pero, por otro lado, las personas esclavizadas eran imposibles de ser “regeneradas” por la Revolución, a diferencia de los pueblos originarios. A su vez, Candioti entronca el debate rioplatense en torno al fin de la esclavitud en el marco de una discusión más amplia. Lo que la autora plantea es que este debate irá acompañado de una política “gradualista” de abolición y que existe una relación directa entre la Asamblea del año XIII y el inicio de la abolición, a la vez que entiende la prohibición del comercio de negros del año 1812 como un prolegómeno de la ley de libertad de vientres de esa Asamblea. Esa díada gradualista funcionaba como un tándem de exigencias morales que ponía en sintonía el ideario liberal con las exigencias de los intereses de los propietarios de esclavos en las Provincias Unidas. Como corolario del capítulo, Candioti explica el contexto abierto por la revolución: un escenario de disputa en torno a los límites del abolicionismo en clave gradualista. A través del trabajo con fuentes judiciales, recupera la experiencia de esclavos y esclavas en este nuevo escenario y afirma que esta retórica antiesclavista, lejos de ser un debate superestructural, implicó a las personas esclavizadas, quienes comenzaron a luchar por su libertad a partir del escenario abierto desde 1810. Estas acciones judiciales se vieron influenciadas por un nuevo campo de significaciones y expectativas abiertas, articulando una nueva gramática que permitió otro campo de acción en relación con la compulsión por la liberación de las personas esclavizadas. *Una historia...* aporta, en este sentido, a comprender que, lejos de ser eliminada de un momento a otro, la esclavitud fue expuesta a un “proceso de deslegitimación” que suscitó “esperanzas y temores” en distintos grupos sociales.

Avanzando con el libro, y en su segundo capítulo, Candioti afirma que el estallido revolucionario cambiaría el sentido y posibilidad del traslado del comercio de esclavos en el marco de un proceso de redefinición de unidades políticas y legales, que cambiarían las relaciones entre ambas orillas del Río de la Plata. A partir de la utilización de un caso testigo de compra de una esclava porteña por parte de una vecina montevideana, Candioti indaga en torno a algunas cuestiones del

proceso de abolición. La construcción de este sentido abolicionista a partir de la legislación contra la esclavitud a lo largo y ancho del territorio transformó esa “abolición gradual” en el marco de la disputa en torno a la libertad entre las personas esclavizadas y sus amos, transformando la conciencia de las posibilidades abiertas para unos y otros. Las limitaciones impuestas desde arriba también actuaron: el principio de suelo libre y la libertad de vientres fueron redefinidas para asegurar la dinámica gradual de la abolición por parte de los sectores dominantes. La figura del liberto aparece en el libro como una construcción que ayudaba a la sujeción de la mano de obra hasta la mayoría de edad, a la regulación de la entrada al mundo laboral y al trabajo asalariado. Así, la legislación aparece de nuevo como espacio de tensión en el marco del establecimiento de nuevas relaciones con Gran Bretaña, que precisaban construirse no sólo desde la diplomacia política y comercial, sino también abolicionista. Además, la abolición fue estructurada por lo territorial. El nuevo ordenamiento post 1810 generaba espacios de solapamiento, cruces y construcción simbólica en el Río de la Plata. Candiotti demuestra cómo se articuló un imaginario que oponía a Buenos Aires y las Provincias Unidas como abolicionistas contra un Brasil arcaico, monárquico y esclavista. Las personas eran influenciadas e influenciaban estas construcciones simbólicas. De nuevo, el dinamismo, el diálogo entre las lecturas desde abajo y desde arriba y como estos marcos de significación fueron utilizados en las disputas por la libertad.

El capítulo 3 lleva el título de “Patronato. Entre la protección infantil y el trabajo no remunerado”. La autora define este tiempo de libertos como un tiempo de tensiones y redefinición cotidiana de la libertad. El patronato de los hijos de las personas esclavizadas, si bien se terminaba al cumplir la mayoría de edad, aseguraba a los propietarios el beneficio del trabajo de estos, funcionando como una suerte de “compensación”. La libertad, más que una afirmación monolítica, devino espacio de lucha entre amos y esclavos. Por ejemplo, la autora muestra cómo la poca información que muchos esclavos manejaban en torno a su fecha de nacimiento podía ser una “ventaja” para quienes querían venderlos o comprarlos años después de su llegada al mundo, generando que muchos libertos —quienes habían nacido luego de enero de 1813— vivieran su vida como esclavos. Pero también utiliza diversas disputas legales en torno a la compra, venta y traslado de personas para demostrar cómo las personas esclavizadas articularon diversas formas de resistencia para conseguir y mantener su libertad. La falta de información, pero también los rumores y

sospechas en torno al estatus legal de los nacidos luego de 1813 fueron, según el caso, posibilidades o limitaciones para la resolución de los conflictos. Los estrados y juzgados se transformaron en escenario de disputas por la libertad. El tiempo de los libertos, fundamentalmente, pone en tensión los derechos de los esclavos sobre sus hijos y los derechos de los amos sobre sus esclavos y ex esclavos. Lo que demuestra es que las nuevas condiciones del patronato eran nuevas condiciones para asegurar el control social de la población africana. En este sentido, los y las esclavas debían demostrar su capacidad para criar a sus hijos. Interesante resulta la lectura en clave de género de esta situación. A partir de una serie de casos, la autora explicita la forma en que a las esclavas mujeres no sólo se les exigían condiciones para educar y criar a su descendencia, sino que también se llevaba adelante una profunda revisión y estigmatización de sus conductas sexuales o capacidades “morales”. En este sentido, el análisis en clave de género echa luz sobre las diferencias de control sobre los esclavos varones y las esclavas mujeres.

Candioti discute la idea de la esclavitud “benigna” del Río de la Plata. Si bien podían surgir sentimientos de cariño por parte de los amos, la relación desigual entre las partes y el control del tiempo y del cuerpo de una sobre la otra era lo que definía esta relación. Lo que se buscaba era asegurar la sujeción de la mano de obra, al menos de forma temporal, y el disciplinamiento de la misma para el futuro de libertad. Los patronos, al fin y al cabo, no dejaron de pensar los libertos como mercancía. Por otro lado, al analizar casos en los cuales esclavos y esclavas entregaban de forma “voluntaria” a sus descendientes libertos, la autora nos pone frente a los llamados “patronatos negociados”, formas a través de las cuales padres y madres esclavas que, por diversos motivos, no podían hacerse cargo de sus descendientes, aseguraban un futuro más “digno” para ellos y ellas.

Las experiencias de los escapados son recuperadas. La fuga de los lugares de residencia para conseguir mejores condiciones de vida y oportunidades de libertad fue una constante. A través del análisis del registro policial, el libro demuestra cómo, en el caso de ser encontrados, el destino de los escapados era ser devueltos a sus amos o reclutados para el ejército. El castigo era otra forma de disciplinar la mano de obra. Por otro lado, a partir de los registros de estos escapados, observamos cómo se construía la relación entre los amos y los esclavos en la Buenos Aires rosista durante la década de 1840. Allí, la fidelidad al régimen era un criterio para decidir la situación del patrona-

to, articulando un imaginario en torno a la idea del “amparo” del gobernador Juan Manuel de Rosas a los esclavos. Los servicios de los libertos, con el tiempo, fueron considerados un “premio” en tanto y en cuanto eran una fuente de mano de obra en un contexto de escasez. El patronato, dice Candiotti, se fue resignificando de diversas maneras, pero no implicó la conversión automática de los niños y niñas en personas libres.

“Manumisiones negociadas: garantizar labores y cotizar amores” es el título del cuarto capítulo de *Una historia de la emancipación negra*. En un hermoso pasaje —quizás uno de los puntos altos de la excelente narrativa del libro— Candiotti afirma que los estudios de los protocolos notariales nos muestran “personas que son cosas, que tienen precio, se compran, se heredan e incluso se hipotecan” pero que esas personas esclavizadas también son “seres humanos con voluntad, deseos, simpatías, proyectos” (p. 103). En estos registros podemos recomponer las dos dimensiones de la esclavitud: las personas esclavizadas presentadas como “cosas” pero a la vez, también a estas personas resistiendo y negociando. El capítulo aborda las manumisiones como estrategia legal de emancipación, pero también como una de las formas por las cuales los esclavos lucharon por su libertad. La autora discute la idea de una esclavitud americana más “benigna” que la norteamericana, que es anterior a la revolución, pero también se mantuvo hasta mucho tiempo después de la independencia, cimentando la idea de una esclavitud rioplatense benigna. Por eso, Candiotti invita a pensar las manumisiones como estrategias esclavas de liberación, como una negociación, pero a la vez como una estrategia de control de la mano de obra, en un contexto de falta de brazos.

Candiotti desarrolla las diversas formas de acceso a la libertad por parte de las personas esclavizadas. Una era el otorgamiento gratuito por parte de los amos, una suerte de “gracia” en recompensa por una vida entera dedicada al trabajo. Muchas se planteaban para luego de la muerte de los amos. En cualquier caso, estas gracias eran una forma que tenían los amos de construir una imagen de benignidad y altruismo *post mortem*. Sin embargo, Candiotti plantea ir más allá de las lecturas contemporáneas y nos invita a leer ese “lenguaje de amor” en el marco de las disputas por la libertad, como un arma que se utilizaba en estos conflictos del espacio doméstico, como ámbito donde trabajo y afectividad conviven. El análisis se plantea en clave de género, en tanto y en cuanto las mujeres, al trabajar en labores domésticas, estaban proporcionalmente más expuestas que los varones a construir estas relaciones de afectividad y

cercanía. Sin embargo, Candiotti propone una variable fundamental para comprender todas estas disputas por la libertad: un contexto donde la mano de obra esclava comenzó a escasear por la agitación revolucionaria. Por eso, el surgimiento de “libertades condicionales” devinieron formas intermedias entre el trabajo esclavo y el trabajo asalariado. Esto lleva, según Candiotti, a repensar las oposiciones binarias entre esclavitud y libertad y los cambios en el mercado de trabajo más en términos de procesos que de rupturas totales.

El capítulo 5, “Libres por la patria. Historia y microhistoria de la emancipación por las armas y de las estrategias de movilidad social”, conecta de forma magistral diversas categorías de análisis. Candiotti comienza tensionando los imaginarios construidos en torno a la participación armada de las personas esclavizadas y la reivindicación de la integración a partir de la “muerte por la patria”. En el capítulo podemos ver cómo la participación en las guerras de independencia fue una estrategia más de emancipación, una “vía masculina” hacia la libertad. Sin embargo, es importante comprender que la participación negra en la milicia no fue algo que se dio a partir de 1810, sino que era un rasgo de la sociedad colonial. A partir del estallido de la Revolución, la necesidad de engrosar los ejércitos hizo que el reclutamiento de esclavos se acelerara, lo que generó tensiones con los amos. Lo que esto permite entrever es que el trabajo esclavo era fundamental en la economía de la Buenos Aires pre y posrevolucionaria. Sin embargo, el Estado se encargó de pagar los rescates a los amos: no se cuestionaba la institución esclavista, sino que cambiaba quien aprovechaba el servicio. Por tanto, la autora plantea que a la política de abolición gradual de prohibición de trata y vientres libres se sumó la posibilidad del Estado de disponer cada vez más y más de los servicios de las personas esclavizadas. Por otro lado, Candiotti revisa, a partir de la reconstrucción biográfica, cómo los lazos y solidaridades tejidas en la milicia fueron claves para la movilidad social. Podemos ver cómo la identidad y los lazos construidos por los negros no tenían que ver —necesariamente— con la etnicidad sino más bien con ésta enmarcada en un proceso histórico más amplio, marcado en este caso por la guerra y la revolución y la movilización asociada a ella. Así, Candiotti afirma que las identidades y las solidaridades son más bien construcciones en rearticulación constante más que cuestiones asociadas a una “esencia” africana.

El capítulo 6 indaga en las restricciones raciales al momento de definir la ciudadanía durante la primera década revolucionaria. A partir de exponer en detalle los límites de esa integración

al nuevo sistema político, *Una historia...* discute con la tesis que afirma que luego de la revolución la distinción racial en el Río de la Plata fue insignificante, a la vez que recupera la agencia de los sujetos subalternos, sobre sus resistencias y planes para revertir esta situación. El abordaje de la “dimensión racial” de la ciudadanía busca rastrear las modulaciones históricas de los procesos de racialización, indagando en cómo esta fue relevante al momento de pensar el acceso pleno a la ciudadanía. El capítulo nos permite ver que el acceso al estatus de ciudadano luego de la revolución tenía que ver con criterios tales como la educación, la propiedad y el lugar de residencia, pero también estaba marcado por la exclusión de las personas esclavizadas. El pasado de estas funcionaba como salvaguarda contra el acceso a la posibilidad de acceder a la ciudadanía por parte de las mismas, pero también para los libertos. La codificación de estos parámetros en el Estatuto de 1815 y el Reglamento Provisorio de 1817 nos permiten ver cómo, a pesar del devenir revolucionario, las personas racializadas estaban excluidas de la participación formal en la política.

Sin embargo, esta exclusión formal no implicó la ausencia de praxis política. Al contrario, los trabajos de Gabriel Di Meglio y Raúl Fradkin —entre otros y otras— permiten ver que esa participación popular fue amplia e integrada a reivindicaciones políticas y sociales más vastas. Candiotti aporta nuevas miradas a partir del análisis de experiencias compartidas e instancias de sociabilidad segregada de la población de color. Es interesante cómo, a partir del análisis exhaustivo de motines, acuartelamientos, rumores, conspiraciones, levantamientos y disputas electorales protagonizadas por población negra, la autora demuestra que la ascendencia africana fue clave para la acción colectiva. La experiencia común de la militarización generaba canales importantes para la agregación política y la formación de una identidad que, si bien no siempre primó, en muchos casos jugó un rol central en la formulación de reclamos. Asimismo, Candiotti repasa cómo se generó un proceso de “inclusión ambigua” de las personas de origen africano a la dinámica política formal luego de 1820. A partir del análisis de diversos ensayos constitucionales del período que abarcan los años 1820 - 1853, la autora desarrolla la forma en que las condiciones de ciudadanía fueron modificadas, pero también mantuvieron ejes constantes en torno a la dinámica inclusión - exclusión y la cuestión racial. También desarrolla como los distintos gobiernos siguieron aplicando políticas de racialización “desde arriba” en el ámbito militar, educativo y civil, a la vez que analiza el rol jugado por las “asociaciones africanas”. El análisis de la

relación con el rosismo juega un papel importante. La autora afirma que lo que implicó la experiencia rosista fue el cambio del lugar social de la comunidad negra, en tanto y en cuanto la cercanía de Rosas a la misma redundó en un apoyo de ésta al proyecto del gobernador. En este sentido, la autora plantea que el rol de la etnicidad en la configuración de identidades políticas fue clave. Lo que Candiotti despliega a lo largo del capítulo es el análisis de una dinámica marcada por un entorpecimiento en el acceso a los derechos políticos por parte de las personas racializadas, pero también por la resistencia a esa exclusión a través de la participación en instancias colectivas. En un interesante diálogo con las perspectivas propuestas por Rita Segato, Candiotti reflexiona sobre el proceso de formación nacional de la alteridad en la Argentina, que se cristalizó en una política de “integración” que no fue otra cosa que un borramiento sistemático de las identidades no blancas como condición de acceso a la ciudadanía.

En el último capítulo del libro, titulado “El debate abolicionista letrado y la abolición total”, Candiotti realiza una genealogía del campo abolicionista rioplatense de la primera mitad del siglo XIX. El aporte clave del capítulo es mostrar cómo, a través de tres intervenciones rioplatenses en el debate atlántico sobre la esclavitud, se discutieron las causas sobre el origen y justicia del tráfico, pero también se construyeron imágenes sobre el continente africano y sus habitantes. La autora explora el modo en que la discursividad abolicionista entró en tensión con el silencio público sobre la esclavitud, a la vez que analiza cómo esa institución fue legitimada desde el plano simbólico y cuestionada por diversas corrientes abolicionistas. Desde distintas perspectivas, la autora demuestra que el debate abolicionista local existió —aunque de forma marginal— a partir de análisis situados pero también en diálogo con el abolicionismo internacional; todo esto en el marco de una nueva economía política que planteaba la ineficacia productiva de la mano de obra esclava. Esta discusión letrada no se basaba en la humanidad de las personas esclavizadas, sino —según la autora— en una lógica marcada por la “otrerización” y racialización de las mismas. La sanción del artículo 16 de la Constitución de 1853, entonces, no implicó un gran debate en su momento: la impugnación de la esclavitud (y el pago de compensaciones a los propietarios) fue resultado de un acuerdo generalizado entre los constituyentes. Una suerte de “naturalización” de la abolición formal de la esclavitud legó un manto de confusión en la memoria social sobre esto.

Podemos afirmar, en resumidas cuentas, que *Una historia de la emancipación negra* es un aporte clave para pensar la historia de los sectores populares en el Río de la Plata durante el siglo XIX. A partir de un corpus documental amplio y diverso y la utilización de un aparato conceptual que toma aportes de la historia social británica y norteamericana, pero también de la microhistoria, la historia social de la justicia, los estudios culturales, la antropología, etc., Candiotti convida una obra atractiva y vibrante, dueña de una pluma privilegiada, que plantea discusiones fundamentales para las discusiones pasadas, presentes y futuras en torno a la esclavitud y su abolición, pero también en torno a la experiencia de los sectores subalternos, su relación con la justicia, sus espacios de sociabilidad, su relación con la guerra, entre otras. Si en 1971 George Rudé buscaba los rostros de la “multitud” en la historia; si en 1973 Edward Palmer Thompson discutía con el estructuralismo las formas en las cuales las clases populares británicas se relacionaban con la justicia o, más cerca en el tiempo, Gabriel Di Meglio analizaba el rol del “bajo pueblo” en la Revolución de Mayo, Magdalena Candiotti forma parte de esa línea historiográfica que recupera la acción y experiencia de “los de abajo”, no en pos de construir una mirada anticuarista o condescendiente, sino para comprenderlas en su tiempo y pensar cómo sus luchas moldearon nuestro pasado y presente. Una apuesta ético-historiográfica que no solamente busca construir conocimiento sobre el pasado, sino que apuesta a la discusión directa de nuestro presente y futuro. De eso está hecha la mejor historia.